

La enseñanza de la encuadernación: aciertos y desaciertos en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

Lic. Osdiel Rogel Ramírez Vila: Licenciado en Artes Plásticas. Especialista de conservación y restauración de bienes muebles. Profesor Asistente del Instituto Superior de Arte (ISA). Restaurador del Departamento de Conservación de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM).

E-mail: conservacion@bnjm.cu

El acierto de la encuadernación desde la Antigüedad está en conservar el texto escrito; por ello en la BNCJM se realiza un gran esfuerzo por parte de los profesionales para entender la conservación/restauración del libro con los principios de la conservación posteriores a la década de los noventa del siglo xx.

Los desaciertos están caracterizados por la comprensión del libro como soporte de información y no como objeto, que en ocasiones puede ser una obra de arte. Tal concepto fue aportado por la vieja escuela marcada en la década de los ochenta del pasado siglo. También por ver al encuadernador como un obrero y no como un artífice, así como por comprender las necesidades de los lectores (razón de ser de las bibliotecas públicas) y de los conservadores, no así las del libro.

La desaparición de documentos y la destrucción por el fuego de bibliotecas enteras hacen difícil la obtención de datos concretos sobre los principios de un oficio artesanal tan antiguo como es el de la encuadernación. Este término designa el resultado de un complejo proceso de actividades consistente en la unión de determinada cantidad de hojas de pergamino o papel, escritas o impresas que, agrupadas en cuadernillos, forman un bloque o cuerpo, denominado libro.

Dicho arte, como lo conocemos hoy, tuvo su origen al transformarse en códice el rollo de pergamino o papiro, de muy difícil manejo por su forma y dimensiones. El objetivo principal de la encuadernación es la conservación del texto escrito. Los artesanos que desarrollaron ese oficio no realizaron muchos cambios técnicos con el decurso del tiempo, pero sí crearon una extensa variedad de estilos

y dejaron plasmada en su trabajo la huella estética correspondiente a cada época.

La encuadernación es un problema para la mayoría de las bibliotecas, no solo porque sea excesivamente cara o por consumir demasiado tiempo, sino también por la necesidad de establecer un meticuloso control de calidad, determinar el tipo de ensamblaje o cosido de las hojas, los materiales de cubierta, la firmeza de estos, etc. De modo que se plantea con frecuencia el problema de qué se debe exigir a un encuadernador y, sobre todo, qué se está dispuesto a reparar de los diferentes fondos atesorados y qué enseñar a los nuevos profesionales, pues la toma de decisiones equivocadas acabaría contribuyendo al deterioro de las colecciones.

El objetivo primordial de los talleres impartidos en la BNCJM, entre la década de los setenta y mediados de la de los noventa del pasado siglo, se concentró en el trabajo práctico, basado en la habilidad manual de los alumnos, lo que es de extrema importancia para el dominio de ese arte. Estos cursos no han profundizado en la parte teórica de la encuadernación –vital a mi criterio–, por lo que ha sido una de las limitantes.

La modesta experiencia que poseo en la enseñanza de la encuadernación se ha fundamentado en los cuatro elementos que deberían cumplir las encuadernaciones de materiales bibliotecarios, según Jan Merrill-Oldham:¹

- La encuadernación deberá ser estrictamente conservadora y alterará mínimamente el texto del libro.
- Nunca será una causa de modificación del cuerpo del libro y, por tanto, no limitará su esperanza de vida.
- El volumen encuadernado deberá abrirse en un ángulo de 180 grados para facilitar el fotocopiado sin peligro para el lomo o la sujeción de las hojas a las tapas.
- La encuadernación permitirá dejar el libro abierto por sí solo para facilitar la consulta al lector mientras toma notas.

Estos cuatro requisitos he tratado de adaptarlos a cinco prioridades básicas para el bibliotecario: el estado de conservación del material que se ha de encuadernar, el uso estimado del ejemplar, el incremento en la durabilidad, que sea económicamente viable y estéticamente agradable. He aquí el mayor acierto con que contamos, hoy por hoy, en la enseñanza de la encuadernación.

En los talleres, impartidos desde 2003 hasta la fecha en la BNCJM, fundamentados y adaptados a las prioridades básicas de las bibliotecas, nos hemos enfrentado a un número importante de dificultades. Las fundamentales son:

- Diversidad de profesionales de otras disciplinas muy distantes de las que tributan a la conservación.
- Muchos profesionales y administrativos consideran que la conservación, restauración y encuadernación no tienen relación entre sí, por lo que marchan cada una por su lado, sin pensar que existe un solo perjudicado: la colección de libros.
- No tener las condiciones necesarias en cuanto a materiales y herramientas para realizar el trabajo de conservación de las encuadernaciones, tales como: piel, pergamino, telares, prensas, hilo, papel libre de ácido, metilcelulosa, cola polivinílica, etc. Todo ello existe sobre todo en las bibliotecas del interior del país.
- La inestabilidad del personal después de recibir la capacitación.

No obstante estas limitaciones, un acierto positivo es el esfuerzo que realiza la BNCJM, en particular, los especialistas del Departamento de Conservación a través del Diplomado en Bibliotecología y los cursos de Habilitación para preparar a los conservadores, bibliotecarios y trabajadores en general, de la propia institución, bibliotecas públicas y diferentes sedes. No solo se profundiza en la habilidad manual, sino también se transmiten conocimientos teóricos, insistiéndose en la importancia de elaborar programas de educación de trabajadores y lectores para la conservación de la encuadernación. La educación tiene el objetivo de informar acerca del esfuerzo que realiza la biblioteca por la conservación de sus colecciones, también de los daños a que lleva una manipulación despreocupada y de cómo deben ser consultados los fondos sin causar deterioros importantes, entre otras cuestiones.

Recordemos que a lo largo del siglo xx ocurren tres hechos de singular importancia: un rápido avance científico y tecnológico, un interés mundial sin precedente en el patrimonio cultural y una conciencia sobre la necesidad de gestión de recursos dentro del marco de cooperación. Estos hechos constituyen la evolución de la disciplina hasta nuestros días, pero la conservación y restauración de documentos como la conocemos hoy se emprende y completa definitivamente después de la década de los setenta.

El concepto de conservación/restauración en las instituciones bibliotecarias se rige por los principios de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA, por las siglas en inglés de la International Federation of Library Associations and Institutions), organización pionera en fijar la terminología de preservación en un ámbito internacional, en el informe profesional de 1979,² ampliado por J. M. Dureau y D. W. G. Clements.³ Estos textos son muy similares en sus contenidos, aunque el último, ampliado en 1986, es más extenso. Su impacto en el mundo de las bibliotecas ha sido considerable, ya que desde su redacción ha sido el verdadero código deontológico de conservación en dichos centros. Su importancia está determinada porque este documento establece normas mínimas de conservación y, lo que es más importante, favorece el intercambio y desarrollo de programas de cooperación nacional e internacional. Como se señala en el prólogo, la declaración de principios no incluye una lista de prácticas y técnicas, sino que trata de proporcionar un conjunto de normas que sirvan de referencia para establecer, en colaboración con técnicos y científicos, una política positiva para el futuro de los materiales.

La llegada de la década de los noventa trajo un cambio en el mundo de las bibliotecas en cuanto a la conservación. La especialidad se desarrolla a nivel internacional y algunos autores hablan de una nueva definición, una nueva profesión. Pero para las bibliotecas cubanas existe una gran limitación: la consulta de bibliografía en español es inexistente. Por esa razón, al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas le es difícil montarse en el tren de las nuevas políticas de conservación, ya que el país se ve inmerso en una crisis económica, por la caída del campo socialista.

La encuadernación en nuestras bibliotecas sufre el síntoma y enfermedad que refleja el bajo nivel de aplicación de las técnicas conservativas planteadas en las nuevas políticas de conservación. Quedamos marcados por la escuela de los 80, en la cual los libros sufrían procesos que más allá de ser conservativos pueden ser destructivos, como, por ejemplo, se guillotinan o liján los bordes de los libros, para que estén a perfecta escuadra; también en un porcentaje muy alto se les sustituyen las tapas por otras nuevas. Este tipo de encuadernación es conocido como "De Bibliotecas", pues su único objetivo es preservar el libro para permitir su manipulación constante sin que se deteriore, defendiéndolo de los desgastes del tiempo, los malos tratos, etc. Su elaboración tiene presentes la simetría e igualdad

de colorido, para que sirva a la vez de adorno en los estantes que ocupa.

Es real que este tipo de encuadernación conserva el libro y lo hace más resistente al uso del lector, pero quedan mutiladas sus tapas originales y costura, con lo cual pierde parte de la información e historia para entender el trabajo de disímiles encuadernadores en el mundo, así como la vida que ha tenido ese libro con el decurso del tiempo, ya que desde el punto de vista conservativo lo importante era el cuerpo del texto escrito, y no todos los pasos que conforman el arte de la encuadernación. En pocas palabras, los encuadernadores tratan la encuadernación manual con las técnicas de la encuadernación industrial.

Otro de los desaciertos es la selección arbitraria de los encuadernadores en las bibliotecas. Se deben exigir requisitos mínimos de calidad y experiencia, o capacitarlos para que respondan a las necesidades de los centros, las cuales obedecen a criterios puramente conservativos, y los requerimientos técnicos imprescindibles. De ahí la importancia y esfuerzo que le deben prestar las administraciones en las bibliotecas a la selección de la persona correcta, quien, como hemos explicado, necesita habilidad manual. Además debe exigirse su preparación en los talleres y cursos impartidos por la institución nacional. El personal capacitado debe realizar la labor de muestra, de forma que los alumnos puedan reconocer la calidad del trabajo que deseamos. En la enseñanza conviene indicar en particular cuáles son los tipos de cosido y qué prácticas no deben realizarse. Es fundamental explicar las condiciones siguientes:

- No se cortarán los márgenes del libro aunque estén dañados o en rama.
- El guillotinado puede modificar el formato de los ejemplares y cortar texto, ilustraciones, anotaciones valiosas o láminas plegadas.
- No se alterará la disposición original de los cuadernillos, aunque existan errores de colección.
- El cosido original debe ser mantenido siempre que tenga fortaleza y no esté roto.
- Los ejemplares a hojas sueltas no se coserán a diente de perro, pues es preferible la unión por adhesivo en doble abanico.
- El encuadernador no realizará ningún tipo de reparaciones a no ser que cuente con conocimientos demostrables de conservación.
- El uso de cintas autoadhesivas estará tajantemente prohibido, así como las reparaciones

con papel cebolla y cola polivinílica, debido a sus efectos nefastos para la documentación.

En 2010 se aprobó el Decreto-Ley No. 271 "De las Bibliotecas de la República de Cuba", publicado en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, donde se expresa que el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Cuba, que cuenta con 412 bibliotecas en la actualidad, está orientado a comunidades de todo tipo y compuesto por las bibliotecas provinciales y municipales, así como por sus sucursales en el territorio.⁴

Se define a la biblioteca pública como la institución que atiende a toda la población de una comunidad, local o regional, financiada con fondos públicos. Está compuesta por colecciones organizadas de libros, publicaciones periódicas, registros sonoros y audiovisuales, documentación gráfica y otros materiales bibliográficos impresos, manuscritos o reproducidos por cualquier medio, así como por soportes informáticos u otros, cuya finalidad es facilitar, a través de los medios técnicos y el personal adecuado, el uso de los documentos, ya sean propios de la institución o pertenecientes a otra biblioteca, con fines culturales, de investigación, educación o recreo.⁵

En el capítulo II "De las Bibliotecas Cubanas", sección primera, inciso d) Conservación del patrimonio bibliográfico, se plantea: "Las bibliotecas de la República de Cuba se nutren de colecciones que integran el patrimonio bibliográfico de la nación cubana, por lo que están obligadas a desarrollar programas para su conservación; sobre todo, del patrimonio bibliográfico propio o de contenido único o raro, según lo reglamentado por la Biblioteca Nacional de Cuba para la conservación del patrimonio bibliográfico y lo establecido para la conservación del patrimonio documental de la nación."⁶

A pesar de que se reconoce el valor de la conservación, solo la BNCJM y las bibliotecas provinciales tienen plazas de conservadores, el resto no las contemplan en la plantilla. Asimismo, el personal que se ocupa de la conservación en las bibliotecas provinciales, generalmente, es el que labora en el procesamiento de la información. Este tiene la responsabilidad de poner el libro al servicio de los lectores, por lo que la conservación, y en particular la encuadernación, quedan lejos de ser una prioridad. Ello reduce esta actividad solo a la tarea de sacudir el polvo a los documentos y estantes, y los encuadernadores son verdaderos improvisadores.

Resalto que existen bibliotecas provinciales con una mayor preocupación por el tema, tanto para su

sede como a nivel territorial, pero se enfrentan con el problema de no tener el apoyo de los organismos de gobierno provinciales o municipales, y el presupuesto anual otorgado para la compra de libros no se puede tomar para tareas de conservación. Resulta dramático el cierre de algunas bibliotecas por problemas de deterioro en los inmuebles. Ello lleva a que sus fondos sean colocados en cajas; pasan años sin que las administraciones se preocupen en lo absoluto por el estado de conservación de estos. En realidad, la actividad conservativa queda en el respeto y amor de algunos especialistas que, motivados por la preocupación, solicitan capacitación o adiestramiento puntual ante cualquier situación de emergencia, pero no son todos.

Por esa razón, en ocasiones se deterioran obras de valor patrimonial para la localidad, provincia o para la nación por constituir piezas únicas. El esfuerzo que realiza la BNCJM mediante la capacitación para que estos hechos no sucedan encuentra numerosos tropiezos que pasan desde la inestabilidad del personal hasta problemas de corte económico, entre otros.

Bibliografía citada

¹ Merrill Oldham, Jan. "Binding for research libraries". *The New Library Science*. 4. 1984: 607.

² "Principles of conservation and restoration libraries". *IFLA Journal*. 4. (1979): 293-300.

³ Dureau, Jean Marie y D. W. G. Clements. "Principles for the preservation and conservation of library materials". *The Hague: IFLA Headquarters*. (1986): (*IFLA Professional Reports*, 8).

⁴ Decreto-Ley No. 271. "De las Bibliotecas de la República de Cuba". *Gaceta Oficial*

¿Cuál es el mensaje que la profesión de la conservación de encuadernación debe enviar a la sociedad? A mi entender, este mensaje debe ser que los conservadores podemos brindarles a las personas la oportunidad de enriquecer sus vidas mediante el disfrute de los objetos que tratamos y cuidamos. No debe olvidarse que si queremos que la sociedad entienda la contribución de nuestra profesión, estamos obligados a tomarnos el trabajo de explicar en qué radica nuestro aporte.

Conclusiones

- Queda demostrado que, al ser más los desaciertos que los aciertos en la enseñanza de la encuadernación, hay mucho trabajo por realizar.
- Se necesita una mayor conciencia por parte de las administraciones, bibliotecarios y trabajadores de forma general, para que la encuadernación se tome con respeto y seriedad según las normas conservativas de la época actual. ■

de la República de Cuba, No. 030, Ordinaria de 10 de agosto de 2010. La Habana: Consejo de Estado. pp. 873-877.

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.